

CARICATURAS
REPUBLICANAS

Luis Bagaría

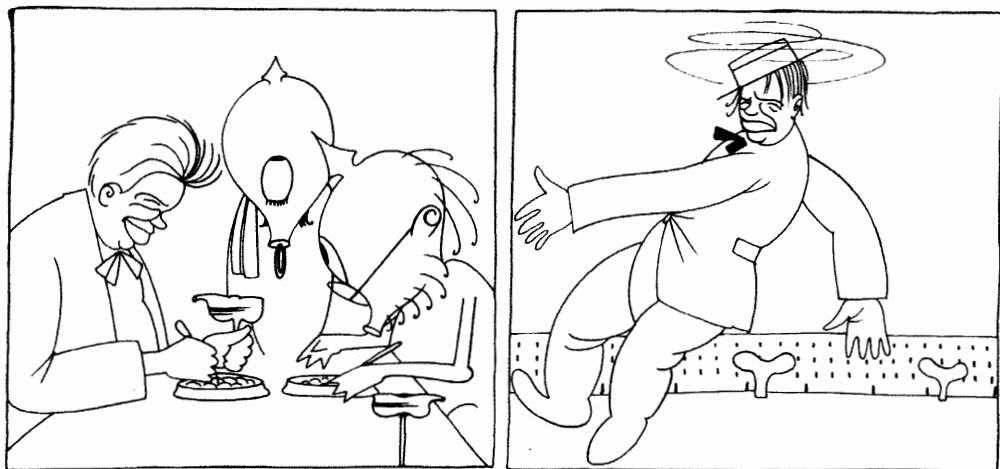
Edición y prólogo de José Esteban





Índice

Luis Bagaría y sus caricaturas republicanas, por José Esteban	11
Bagaría republicano	17
Dos actos (primero y último) en Cuba	43
Auto Caricaturas	49
Luis Bagaría, por Juan Ramón Jiménez	51
Escritores y Artistas	73
Los dibujantes de España, por Mariano Sánchez de Palacios	75
Los 'animadores' y 'mineralizadores', por Eugenio D'Ors	79
Bagaría o la alusión, por Eduardo Gómez Baquero	85
Luis Bagaría, vasco honorario, por Juan de la Encina	89
Caricaturista, por Azorín	97
Artista conceptuoso, por Pío Baroja	99
Esqueleto humorístico, por Miguel de Unamuno	107
La más alta aspiración estética, por José Ortega y Gasset	117
Dos escritos sobre Bagaría, por Ramón Pérez de Ayala	119
Banquete a Bagaría, por Ramón Gómez de la Serna	125
Greguerías a Bagaría, por Ramón Gómez de la Serna	135
Diálogo con Federico García Lorca, por Luis Bagaría	138
Admiración, por Ignacio Zuloaga	155



	Políticos	161
Luis Bagaría durante la Segunda República [Cronología]		223
Personajes republicanos caricaturizados		229

LUIS BAGARÍA Y SUS CARICATURAS REPUBLICANAS

POR JOSÉ ESTEBAN

YA JOSEP PLA, VIEJO AMIGO, escribió en 1963 y en la revista *Destino*¹ que «toda la obra de Bagaría, dispersa por los papeles, tiene un gran interés, pero a mi modesto entender lo mejor que ha dejado son las caricaturas de personajes de su tiempo. Las de Valle-Inclán, Rusiñol, Camba, Unamuno, Baroja, Martínez Sierra, Romanones, Ortega y Gasset, y tantos y tantos otros personajes, son realmente inolvidables».

El artista se inició en ellas y en ellas logra, hasta el final de su vida, sus más personales creaciones. De ellas se compone ya su exposición celebrada en Barcelona, en la sala Parés, en 1905. «Bagaría sorprendía a todos —comentaba Fontbona— con una colección de caricaturas de personajes conocidos resueltas con increíble economía de trazos; era la pura síntesis, certera, aguda y totalmente inspirada. Si la acogida que había tenido como pintor había sido satisfactoria, la que ahora saludó sus caricaturas fue muy calurosa y, lo que es más destacable, prácticamente masiva. Por lo menos una docena de críticos subrayaron la aparición del nuevo caricaturista²».

Es el éxito de estas caricaturas lo que le lleva a Madrid en 1912. Va a ilustrar la sección *Retratos* que hace Tomás Borrás en el recién nacido periódico *La Tribuna*. Su primera aparición fue el 27 de febrero. Días antes, el propio Tomás Borrás lo presenta a sus lectores, utilizando uno de los magníficos retratos que le hiciera Ramón Casas. Se formula allí,

¹ *Destino*, Barcelona, 22-iv-1963. Reproducido en *Bagaría, 1882-1940*. Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional, Madrid, 1983.

² Catálogo de la citada exposición.

quizá por vez primera, una visión de la caricatura como búsqueda del contenido interior del personaje. Idea que Bagaría adoptaría en lo sucesivo para referirse a su arte. «Nada de desfigurar rasgos —escribe Borrás—, nada de señalar, con unas líneas de lápiz, el lado conocido del caricaturizado. Eso es demasiado sencillo. La caricatura para él es la síntesis, en el “dibujo”, del aspecto moral del individuo. Jamás hincha una nariz, ni sutiliza un rostro, ni curva ampulosamente una barriga. En cambio, en sus caricaturas, encontramos el interior de las personas, su pensamiento, su psicología, su “sello” peculiar que las caracteriza y las distingue. Para llegar a esta síntesis prescinde de lo que “no le dice nada”. Si los ojos son inexpresivos, si la boca es indiferente, si para dar la sensación de la persona no necesita más que una línea, suprime la boca y los ojos y con un solo trazo marca esa huella elocuente que nos descubre al modelo. Así Bagaría ha logrado hacer la “silueta moral”».

Está naciendo una nueva estética de la caricatura.

En esta nueva estética coincidirá con otro gran caricaturista, Ricardo Martín, y, sobre todo, con Alfonso R. Castelao, que presenta en una conferencia las bases de esta nueva estética. El propio Bagaría ejerce también de conferenciante, demostrando en palabras la práctica de su hacer cotidiano, la virtualidad de este nuevo arte.

El 3 de marzo, ilustrando el estreno de *La marquesa Rosalinda*, «desagravia para siempre a uno de los ídolos de la bohemia literaria de aquellos tiempos: don Ramón del Valle-Inclán» (J. A. Durán, *Bagaría en Madrid*. Catálogo citado). Desde entonces, sin prisa pero sin pausa, el caricaturista catalán va dando a conocer a las grandes figuras del momento. Unamuno reconocerá, años más tarde, que Bagaría ha creado su leyenda gráfica y la experiencia se repite en la larga galería de personajes que quedarán interpretados originalmente y atrapados gráficamente para siempre.

Pérez de Ayala también echó su cuarto a espadas tempranamente. Publicó en *La Prensa* de Buenos Aires tres artículos verdaderamente significativos dedicados a estudiar y comprender el «fenómeno Bagaría». «Hará cosa de cuatro o cinco años comenzaron a aparecer en los periódicos de Madrid unos dibujos o pergenios trazados con disparatadas y extravagantes líneas. “¡Qué cosas más raras!”», se decían los lectores. La rareza consistía principalmente en dos particularidades. Pri-

mera, en que las líneas con que aquellos pergenios o caricaturas tan inquietantes estaban compuestos no eran rasgos meramente gráficos, no eran factores elementales del dibujo, no eran rayas apáticas y muertas. Por el contrario, la línea en ellos había perdido su carácter de esquema geométrico para convertirse en un ser sutil, autónomo, semoviente, vivo». Es decir, había convertido la línea que ocupaba en estas caricaturas en un nuevo papel. Cada línea tenía vida propia. Actuaba a la manera de una culebra. «Ahora se estira, se



Retrato de Bagaría, 1918

alonga; es una línea recta. Luego se dobla en ángulo. Vuelve sobre sí propia a morderse la cola, describiendo una circunferencia perfecta. Tan pronto se retuerce en espiral como se propaga y fluctúa, no de otra suerte que la onda de sonido». Palabras cargadas de sentido y explicativas de la ruptura que suponía la aparición de Bagaría en el periodismo gráfico español.

Bagaría, pues, no pasó inadvertido a la intelectualidad española, que le acogió, protegió y aceptó ser interpretada y creada gráficamente de nuevo.

Nacido en 1882, en el seno de una familia artesana barcelonesa. Vive una juventud decisiva. Viaja a México, donde ejerce toda clase de oficios, sin éxito alguno. Más tarde viajó a La Habana. Regresa a España en 1911 con el fin de mantener la vanguardia de sus caricaturas personales, cada vez más sintéticas, cada vez más expresivas y cada vez, valga la redundancia, más personales. En 1912 recalca en Madrid, adscrito a *La Tribuna*, publicación diaria de origen barcelonés y muy moderna en sus innovaciones tecnológicas. Aquí encontrará Bagaría un abonado campo para sus exquisitas, innovadoras y expresionistas caricaturas que, muy pronto, alcanzan un nivel popular inimaginable.